

MANUEL SILVA ACEVEDO

# CAMPO DE AMARTE

Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2006. 68 pp.



Cuando leemos *Campo de Amarte* descubrimos en las hojas del pequeño libro un sinnúmero de referencias e imágenes antes frecuentadas y supuestos que por tan sentados que ya están, hacen al lector darle otra vuelta al tema del amor. Frente a este panorama el lector se somete a una suerte de levitación, pues los textos en su mayoría no dan cuenta de la Historia, casi siempre ajenos a cualquier coordenada de tiempo y espacio, y reescriben las memorias de un inconsciente colectivo que supone la soberanía de verdades primordiales como engranajes indispensables en la construcción de la existencia humana.

Nacido en 1942, a Manuel Silva Acevedo se le considera integrante de la connotada generación del sesenta con un trabajo cuya poética transversal

ha inaugurado una nueva fuerza e intensidad expresiva y ha hecho posible el “excéntrico interés por hacer pública la experiencia privada del despertar instintivo”. En ello además se fundamenta el carácter bestial y grotesco con que se han calificado muchos de sus trabajos<sup>1</sup>.

En *Campo de Amarte* se reúnen tres instancias poéticas, “Monte de Venus”, “Cuerpo a cuerpo” y “Unión sin ataduras”. “Monte de Venus” fue publicado por primera vez en 1979 y hoy podemos entenderlo como una experiencia límite: por una parte se incorpora de manera sobrecogedora el salvavidas en que se convirtió el oficio poético durante ese pedazo de nuestra historia, y por otra parte, y de manera mucho más notoria y significativa, se reconoce a una sola condición de hombre y de amante que es transversal a todo el *Campo de Amarte*, muy poderosa y muy masculina, un esbozo griego. Justamente en este sentido es que más que valorar la presencia de una diversidad de mujeres que habitarían estos poemas, como en el prólogo lo señala Eduardo Anguita, me parece más pertinente subrayar la traza de un solo hombre desde su imaginario

<sup>1</sup> Ver “Lo grotesco, la bestialización y el amor. La poesía de Manuel Silva”. *Seis poetas de los sesenta*. Ana María Cuneo y Carmen Foxley. Santiago de Chile: Universitaria, 1991. 87-120.

y monofonía. Esta lectura daría pie una vez más a la restitución de la imagen del lobo y la oveja, una actitud voluptuosa y mortal que existe gracias a la tensión que mantiene con la mansedumbre de la amada deseada. El amante de “Monte de Venus” está desesperado y es habitante de un cuento fantástico alimentado de pura mitología, donde priman conceptos fundamentales como el amor, la muerte, la belleza y la naturaleza, y donde coexisten cazadores, bestias, doncellas, forasteros, palomas, princesas, reyes, estatuas, campanas, melodías, oro, frutas, broches, lazos, ejércitos, lunas, tormentas, pólvoras, banquetes, bodas y bóvedas bajo tonos dorados y paganos en la aurora boreal:

[...] ¡Repiquen ya tus campanas!  
 ¡Ábranse tus puertas  
 que huelen a encinares  
 y a incendios de setos de boj!  
 Voy a mojar mis labios  
 en la fuente soleada de tu plaza  
 Voy a dormir bajo tu blanda bóveda  
 abrigado por el fuego de los soles  
 que te viajan en la noche de norte a sur  
 de polo a polo  
 de aurora a aurora boreal (15)

Al saltar a “Cuerpo a cuerpo” se diluyen de manera importante los polvos mágicos del escenario anterior y se da pie a un juego erótico más cotidiano, en un escenario más impersonal y con una literatura que se acerca más al relato, el cual persiste con las alusiones a la naturaleza. El lenguaje se hace coloquial y pareciera construir las páginas de un ahogado diario de vida, que es a veces burdo y situado en la constancia del presente.

### Precipicio de labios

El ademán con que su cuerpo se insinúa  
 El doblez insolente de la grupa en posición  
 bestial  
 La pedigüeña boca canallesca  
 y el capricho mal disimulado de gritar  
 cosas propias de animales [...] (43)

Aunque podría decirse que en la tercera parte del poemario, “Unión sin ataduras”, se mantiene el tono ansioso de todo el *Campo de amarte*, esta vez se logra la unión amoratoria que se patenta en versos que apuestan siempre por el “nosotros”. Continúa a su vez la estampa de diario de vida, pero ahora abunda un misticismo que surge de la trascendencia hallada en la unión. Esta se describe mediante



conceptos con mayúscula, Gloria, Creación, Tierra y Universo. Además, ahora los versos que están sublimados se construyen de manera multirreferencial: la geografía toda participa, el zoo en toda su abundancia festeja, y un derroche de Venus de diversas épocas y estilos se hace presente. La unión lleva al hablante a ser “libre para siempre!”.

### Arquetipos

Algo que está por encima de nosotros  
nos levanta en el momento más alto del amor  
Toda mentira cesa, todo pánico se esfuma  
Los valores de la Bolsa se van al suelo  
Nuestros cuerpos suben a la Gloria (54)

*Campo de amarte* es un paseo de tres fases que produce en el lenguaje, como acertadamente ha descrito el ensayo anteriormente citado, “su propio diluvio interno”, el cual estalla en figuras que van construyendo ordenadamente el caos que finalmente se traduce en amor y deseo. Las circunstancias a lo largo de la obra mutan y con ello, el escenario y las imágenes. Las alusiones a la naturaleza no se establecen de manera forzada, y el recuerdo, el sueño, la imaginación y la escritura se convierten en realidades válidas para revivir y reinventar el amor, y dar cuerpo al deseo. La sintaxis y el sonido se entretajan con las mismas virtudes de la conceptualización y funcionan eficazmente como espejo y reflejo de lo poetizado: enumeraciones inagotables cuando la búsqueda es precipitada, siseos y fonemas bilabiales cuando la escena se torna cadenciosamente erótica y, en general, una ausencia de puntuación en todos los versos, lo que provoca un carácter secuencial que no se extingue a nivel de poema y de libro, que bien habla de este *Campo de amarte* que no cesa en su discurso e intensidad.

[...] Tu boca desbocada me da pauta  
me induce, me seduce, me soborna  
me hace caer en el garlito  
me dice donde ir, donde tocar, donde apretar  
donde abrir, donde succionar, donde morder  
donde unir, donde separar  
donde hendir, donde presionar, donde ligar  
donde soltar, donde dar, donde pedir  
donde llamar, donde interrumpir sin miramientos  
[...] (61)

Ahora bien, *de qué hablamos cuando hablamos de amor* parece ser una interrogante aun pendiente en relación a esta obra. El epígrafe de Gonzalo Rojas ya anticipa el conflicto esencial que despierta esa zona ambigua que comparten el

amor y la muerte, la ya vieja y frecuentada historia de Eros y Tánatos. Como el mismo título anteriormente ya lo sugería, el *campo de amarte* se convierte en un espacio en donde habita este complemento que está ligado a lo más esencial, a la naturaleza, el cual *per se* arroja elementos épicos, pues el amor ya no es defensa de la muerte sino ella misma y la muerte a su vez funciona como la herramienta de traspaso y sublimación.

Finalmente, especial realce quiero dedicarle al poema “Conflagración”, porque me parece único estilísticamente en función a todo el libro y porque estrecha al poeta con el experimentalismo y la novedad de su nombrada generación. Más allá de hacer pública la experiencia privada, rasgo de la generación, en ese texto se lee en primer lugar el oficio irrenunciable de la escritura, y luego, la creación de realidades simultáneas que juegan a la orden del tópico de ficción y realidad, a lo que se suma una atmósfera de fatalidad patente descrita en la anécdota misma. Pero es en esa fatalidad donde aún hay espacio para la creación de imágenes que rayan lo onírico y que a su vez posibilitan la significación final del poema.

### Conflagración

Alguien a quien presto mis manos  
está escribiendo este poema  
en que tu historia  
se aparta para siempre de mi historia  
conflagración total que nos desmiembra  
como un territorio ocupado por ejércitos  
irreconciliables (32)

Francisca García B.